

# ANTONIO PEREIRA Y «LOS BRAZOS DE LA I GRIEGA»

A.M.F.

En principio -comenzó diciéndonos Antonio Pereira- habría que pensar que un libro de relatos o narraciones o cuentos, no está concebido como un libro puesto que se trata de relatos que se van escribiendo y que luego producen ese volumen. Pero la pura verdad es que a veces -y algo de esto ocurre en este libro- también haces los relatos pensando que tengan, en cierto modo, unas características comunes que los puedan hacer homogéneos. A mí siempre me interesó mucho el recoger ciertos aspectos de cosmopolitismo de mis viajes, de mis experiencias, pero siempre enlazándolos de una manera consciente con mis propias raíces con mi tierra leonesa, incluso, con mi tierra del Bierzo. «Los brazos de la i griega» se trata entonces de un grupo de relatos que tienen unas características comunes de este tipo que acabo de decir, aunque dentro de una gran diversidad.

-¿Sus frecuentes viajes pretenden ser un desmentido a la actuación que alguien le pudiera hacer en el sentido de calificarle como un escritor provinciano?

*-En absoluto. A mí no me parece nada mal que digan que soy provinciano. Es más, incluso, yo digo que hasta eso de provinciano me parece un ámbito excesivo y prefiero el más entrañable de escritor diocesano. En Madrid he leído cuentos que se llamaban cuentos erótico-diocesanos de los que, por cierto, hay muestras en este libro. En definitiva no es que yo escape de esa denominación; yo viajo, no para escaparme de nada, sino para encontrarme con algo.*

## **Dispuesto a la crítica**

-¿Dónde encuentra más bases o más argumentos para su obra, aquí en su tierra o fuera de nuestras fronteras?

*-Las bases y los argumentos le vienen a uno no se sabe ni cuándo ni de que formas. El argumento de un cuento es algo que se produce en una especie de chispazo; de repente te enteres de un sucedido, de una anécdota, de una situación, y eso produce el relato. Contrariamente, es frecuente que mucha gente, incluso de la literatura, te cuente una cosa y te diga que eso sería bueno para una novela tuya o para un cuento.*

*Y uno no sabe cómo explicar que cuándo te cuenten algo, si no se produce ese chispazo interno, esa impresión subjetiva de que de ahí puede salir algo, ese algo se agradece pero no sirve absolutamente para nada. Es decir, que al hecho externo, tiene que corresponder una especie de vibración anímica y de conciencia y de que ahí hay un relato mío.*

-¿Usted tiene algún tipo de preferencia por la poesía o por la prosa o prefiere que le consideren simplemente como un escritor?

*- En este aspecto no tengo ninguna preferencia porque, entre otras cosas, el tenerla no me iba a servir absolutamente para nada. Esto de los géneros literarios es una realidad, por una parte porque se diferencian, sin más, un poema de una novela. Pero es también un sistema didáctico para enseñarle a la gente literatura y diría, incluso, que es por último un recurso para algunos críticos, no sé si ácidos o simplemente perezosos, que cuando publicas una novela te pueden despachar diciendo, bueno, lo de ese autor es la poesía o al revés. Eso sí, considero que un escritor puede ser completo trabajando un solo género.*

- ¿Se siente usted profeta en su tierra y más particularmente con los críticos de su tierra?

*- En términos generales yo creo que León quiere a sus escritores. En cuanto a los críticos yo estoy satisfecho con los de aquí y con los de todas las partes. La crítica es una cosa con la que hay que estar conforme siempre. Desde el momento en que uno acepta la responsabilidad y tiene el atrevimiento de salir a la calle con cualquier actitud pública, se debe estar dispuesto a la crítica. Eso sí, el escritor tiene que evitar el escribir su próximo libro a medias con los críticos que han hablado del anterior. El escritor puede atender a ciertas indicaciones, pero hasta cierto punto.*